



FRANCISCO JAVIER ROERO SUÁREZ

«Al tenerlo todo, somos indiferentes ante los problemas de los demás»

ENTREGA. Javier Roero está al frente en Alcúscar de una congregación que cuenta en la actualidad con treinta hermanos./L. CORDERO

PERFILES

La alegría de quien nada tiene

Es el cuarto de siete hermanos (cuatro hombres y tres mujeres). Habla con una naturalidad incompatible con cualquier afectación. Todo lo que dice resulta creíble, y además no pierde el buen humor. Está al frente de una institución, la Casa de la Misericordia de Alcúscar, de la congregación Esclavos de María y de los Pobres, fundada por el padre Leocadio Galán, actualmente en proceso de beatificación, verdadero símbolo de un refugio para los desheredados de la tierra. Para los pobres de verdad: indigentes, marginados, discapacitados, personas sin nadie en este mundo. La otra cara de la moneda. La zona de sombra del progreso. Su vida es el ejemplo de las obras, de la acción. Nada de palabras bonitas. Su padre es agricultor y su madre, ama de casa. «Nosotros vivimos los siete, y como dice mi madre, estamos todos ya colocados».

–¿Si fuera un Rey Mago qué le regalaría a la Casa de la Misericordia?

–Bueno, pues los hermanos están pidiendo una piscina. (Risas). Yo pediría más compromiso de gente voluntaria. Más compromiso y también más vocaciones.

–¿No más bienes económicos?

–No, eso viene por añadidura. Dicen mis padres que cada niño nace con un pan debajo del brazo y cada pobre te trae también su pan.

–¿Duerme bien por la noche?

–Bueno, pues no. Desde el día 5 de abril del año 2002 no duermo bien, pero no por nada especial; porque yo soy muy nervioso, me tomo las cosas demasiado a pecho. Entonces me preocupo en exceso y eso hace que se trastorne el sueño.

–¿Cuál es la última novela que ha leído? –'Un mundo sin fin', de Ken Follet. Muy interesante.

–¿En ningún momento se le ha pasado por la mente tener novia?

–Bueno, para mí la familia siempre fue muy importante, ya lo he dicho, pero cuando uno va madurando en el día a día te das cuenta que una opción importante es la familia. Entonces intentas amar a todas las personas, y ya está.

–¿Le gusta el cine?

–Sí, me encanta. Mucho. La última película que he visto ha sido ‘Australia’. Muy bonita.

–¿Qué le diría a un joven para hacerle atractiva la incorporación a la Casa de la Misericordia en vez de irse a estudiar cualquier carrera fuera?

–Simplemente que vengan a la Casa. Se es más feliz dando que recibiendo. Es un tópico, pero es verdad. Y luego, tú parece que das, pero siempre recibes más. Y la Misericordia tiene ese gran milagro que hace que te sientas muy feliz. Yo no conozco la tristeza. Preocupaciones, muchas, a diario. Sobre todo cuando te llaman del banco. Cuando los hermanos, bueno, por cualquier cosilla... la convivencia siempre es difícil, ¿no?, pero no conozco la tristeza. Dirige también un curso de un plan formativo especial para discapacitados. Y sólo quiere subrayar un aspecto: la Casa está en la Ruta de la Plata. El año 2008 han pasado por ella 1.972 peregrinos (un 80 por ciento extranjeros), que se duchan y comen gratuitamente. ¿Los peregrinos hacen alguna aportación? «Si quieren, la hacen; si no, pues nada. Nosotros nunca cobramos nada».

–¿De dónde es el apellido Roero?

–Es un apellido italiano. Son de los que poblaron España cuando la reconquista de los Reyes Católicos. Aparece en la Chancillería de Valladolid, y el escudo, por heráldica, son tres ruedas de oro muy bien configuradas y ordenadas. Otros hablan de que es un lenguaje en desuso, porque el apellido ‘Rodero’ aparece mucho en Valladolid, en Salamanca, incluso en Badajoz.

–¿Dónde nació?

–Este hombre es de Chauchina, Granada. Soy granadino.

–¿Por dónde está ese pueblo?

–En plena vega, junto a Santa Fe. Nací en 1970, en pleno verano.

–¿A qué edad ingresó en el seminario?

–Yo vine aquí con 12 años, vine al colegio. Ya sabéis que aquí en la Casa de la Misericordia había colegio hasta el año 1984. Entonces, el 14 de septiembre de 1982, llegué a la Casa, a las cuatro y media de la tarde. El hermano Julián nos sacó del coche; de mi pueblo estábamos unos 15 o 20 muchachos.

–¿Y por qué de Granada a aquí?

–Bueno, pues nada, estas cosillas que pasan; los amigos nos juntamos y uno dijo «yo voy a un colegio»; y otro «yo también», y unos a otros nos arrastramos. La razón fundamental es que yo era monaguillo. Entonces un día dije que quería ser cura, y ya está. A partir de ahí el padre Leocadio fue a mi pueblo a dar ejercicios espirituales a las monjas de clausura y enseguida lo arreglaron todo y me trajeron para acá. –¿Pero en qué Seminario Mayor estudió? Porque aquí entonces...

–Entonces no. Nosotros, como somos diocesanos, pertenecemos a la Diócesis de Coria-Cáceres, el obispo nos manda estudiar al seminario de la diócesis, a Cáceres. Yo toda mi carrera la he hecho en Cáceres. Aquí terminé la EGB, el

BUP lo hice en el Colegio Diocesano y lo que es la carrera eclesiástica, en el seminario.

–¿Qué otra cosa se imagina que hubiera podido ser de no haber sido sacerdote?

–Bueno, maestro. (Risas). Pero además de Secundaria. Yo incluso hubiese aspirado a ser de Universidad.

–¿Con alguna especialidad concreta?

–Pues sí, Derecho.

–¿Recuerda la primera vez que tuvo dudas respecto a que el sacerdocio fuera su verdadera vocación?

–Sí. Eso fue cuando yo tenía veinte años. El primer momento difícil. La primera toma de decisión de mi vida, con veinte años. Para mí siempre ha sido muy importante la familia. Entonces de alguna forma ya empezamos a despertar con veinte años, sí. Con 12 añitos no sabe uno lo que quiere, es normal.

–¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?

–La atención a los demás, sin duda, atender a los demás.

–¿Y lo que menos?

–¿Lo que menos? Madrugar. (Risas).

–¿Es una jornada larga la de aquí? –De 6.30 de la mañana a 12 de la noche.

–¿Ha practicado algún deporte? –Sí, el fútbol, además muy bien, creo que muy bien. Es una de las cosas en las que uno intenta siempre superarse.

–¿De qué equipo es, si se puede saber?

–Yo soy blanco. (Risas).

–¿Juega a la lotería?

–No, no. Sí que nos regalan décimos. Y luego la Casa juega también. Entonces nosotros siempre guardamos diez papeletas o participaciones de lotería para la Casa. Pero yo solamente, no. De hecho mis hermanos o mi padre, a veces nos regalan, pero yo ni me acuerdo. Por aquí tendré algún décimo... [comenta mientras trata de encontrarlo entre un montón de papeles de su mesa].

–¿De los pobres no tendrían que ocuparse las instituciones oficiales o el Estado?

–Bueno, siempre dijo el Señor que a los pobres los tendríamos con nosotros. Y hay una cosa importante: gracias a ellos nosotros vemos la gloria de Dios entre los hombres.

–¿Llegó a conocer al padre Leocadio? [fundador de la congregación Esclavos de María y de los Pobres]

–Sí, y lo he atendido. Yo llegué en el 82 y él muere en el 90. Entonces, esos ocho años me permiten conocerlo y, evidentemente, con una edad muy temprana para mí, con lo cual hoy me arrepiento de no haber profundizado un

poco más en esa relación. Y luego he tenido la gran suerte de poder cuidarlo porque los últimos cinco años de su vida quedó inválido, y había que asearlo, y atenderlo... Bueno, en alguna ocasión lo hice yo y siempre con mucho orgullo.

–¿Desde qué año es director?

–Desde el año 2002. Desde el 5 de abril del 2002.

–¿El nombramiento es por designación?

–En la Iglesia, aunque su estructura es jerárquica, sus elecciones son democráticas. Nos reunimos en capítulo general cada seis años y ahí se elige al superior y a su consejo, la junta de gobierno. Entonces, por unanimidad, fui elegido.

–¿Cuántos hermanos tiene la congregación?

–Somos treinta.

–Con sedes dónde.

–En Extremadura tenemos tres casas: Hurdes, Alcuéscar y Calamonte. Tenemos otra en Pinos Puente (Granada), que es la niña, que es la última, y en Torrijos (Toledo). Y luego está la de la ciudad, en Cáceres, que es una Casade Estudios, no la consideramos fundación, porque nosotros no podemos fundar en las ciudades, pero como según mandato del obispo tenemos que estudiar en Cáceres, entonces, bueno...

–¿La Casa de la Misericordia de Olivenza no tiene nada que ver con la congregación?

–No, nada que ver. Ni la de Navarra... Es curioso, lo de las Casasde Misericordia es muy curioso. Es una fundación o asociación muy antigua. Felipe II perteneció a ella, incluso. Lo que ocurre es que es algo que viene a menos. En cambio en Italia, Portugal y Brasil, crece, va creciendo. Aquí en España quedan once Casas de Misericordia reconocidas y en Italia unas quinientas; en Brasil mil y pico; en Portugal, trescientas...

–¿Qué opina de los religiosos que se secularizan y se casan?

–Los caminos de Dios son inescrutables. (Risitas). Y variados. Hay una cosa importante que es la vocación. La vocación es como la historia. Es una sucesión de sucesos, de sucedidos, a diario y entonces, bueno, la persona va madurando. Y hay personas que en su vida se encuentran con su últimarázón de ser, su vocación real, y otros..., bueno, han sucumbido a su vocación real.

–¿En esta sociedad tan consumista (aunque ahora con la crisis un poquito menos) ayudar a los pobreses una manera de tranquilizar conciencias?

–Dice el padre Leocadio que los pobres son la escalera que nos lleva al cielo. Y esa escalera tiene siempre tres peldaños: contemplación, alegría y misericordia. Son los tres peldaños. Dice JuanPablo II que cuánto más cerca de Dios, más cerca de los hombres.

–¿Cree que los jóvenes de ahora, en general, son más materialistas?

–En general tienen más de todo y les cuesta, por tanto, desprenderse de ello. Incluso se aburren de todo, porque lo tienen todo. Y sobre todo, hay un problema grande, y es que al tenerlo todo, somos indiferentes ante los problemas de los demás. Ese es el grave problema de la juventud. Por aquí pasan muchos jóvenes.

–¿Como voluntarios?

–Sí, como voluntarios. Y también para asistir a convivencias; hacemos muchas convivencias, y nos encontramos con jóvenes de todo tipo. De gente que realmente se preocupa mucho, y es desprendida, y gente que lo tiene todo y pasa de todo.

–¿Ha tomado vacaciones? ¿Va a la playa?

–(Risas). Me gusta mucho el mar, me encanta. Cuando hacemos estas cosillas de comparativas, yo siempre me defino con el delfín, en el mar, o con el caballo. Y en cuanto a la naturaleza, siempre el mar, por la libertad que te da. Un día, de los que bajo a ver a mis padres, pues procuro ver amanecer en el mar; pero no suelo ir a la playa, no.

–¿Conoce la campaña de los llamados ‘autobuses ateos’?

–Sí, hemos escrito algún artículo en nuestra revista a raíz de eso. Yo creo que Dios sí existe y nosotros lo vemos, gracias a los pobres lo podemos ver.

–¿Cuántas personas viven acogidas en la Casa de la Misericordia?

–Aquí, en Alcuéscar, 65. Más otras personas que son transeúntes, peregrinos que vienen y que son muy bien acogidos y atendidos. En la actualidad, diariamente, comemos 90 personas.

–Tienen también un centro formativo, ¿no?

–Sí, aquí tenemos un centro de formación. Hay una trilogía nuestra que es: ‘pan, formación y cariño’. Basado en este lema, tenemos la trilogía y damos pan, el material y el de la palabra de Dios; la formación, porque hay que educar y tenemos que estar bien formados todos, y el cariño porque muchas personas lo que te están siempre demandando es atención. Hay mucha gente sola. Mucha.

–¿Y en el centro de formación profesional cuántos están?

–Bueno, como son cursos, depende de los cursos. Ahora hay uno de ayuda a domicilio con quince alumnos y estamos tres profesores. Luego tenemos también un TCPEI, de la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura y eso es para los discapacitados; ahí tenemos dos profesores.

–¿A qué le teme más, a la soledad o a la pobreza?

–A la soledad. Lo que pasa es que no la conozco. (Risas). Y luego, yo no tengo nada. Hablando con los amigos, pues muchas veces traen cosas. Lo que tengo, o es regalado, o alguien me lo ha comprado: mis padres, la institución...

–¿Hay personas que se conmueven y hacen donaciones importantes tras la visita a la Casa?

–Sí, sí. El milagro de esta casa es sin duda alguna nuestra fe, de creer que Dios nunca abandona, y la ayuda de las personas. Decía Santo Tomás que la providencia es el hombre. Dios habla a través de los hombres. Y en la actualidad, gracias a que la gente nos ayuda, podemos vivir y subsistir.

–¿Cuánto tiempo, de media, permanecen los acogidos en la Casa?

–¡Uf !, la duración es larguísima. Vienen y no sabes. Ten en cuenta una cosa, las personas que vienen no tienen a nadie.

–¿Y por qué llegan aquí?

–Bueno, pues amigos, el cura (fundamentalmente el sacerdote del pueblo), la asistente social o el vecino de al lado que te dice: «este hombre está tirado en la calle, que mira cómo tiene su casa...»

–Con lo cual muchos serán extremeños ¿no?

–Sí, sí, la mayoría. También los hay de otros lugares, de Granada y de Toledo, por ejemplo. Son personas de larga duración. De hecho, algunos llevan aquí 30 años. Es ya su casa.

09.03.09 - JUAN DOMINGO FERNÁNDEZ |(periódico Hoy)